

Ya desde el 20 se decía en todas partes, y por hom-
bres de todos los partidos, que no iban a pasar las co-
sas de una manera pacífica. Se hablaba de conspira-
ciones en la milicia y el ejército, de inteligencias se-
cretas entre radicales y conservadores, de generales
que habían ofrecido a la reacción sus espadas. Y era
tal la seguridad que se tenía del triunfo de los confu-

ca pudiese decirse que por su terquedad habían dado
a los ministros, acordaron asistir todos, para que nun-
ca pudiese decirse que por su terquedad habían dado
sesión extraordinaria, y se limitase a invitar para ella
esposa del señor Figueras para aplazar hasta el 23 la
ducta del gobierno, tomase pie del fallecimiento de la
la comisión, lejos de manifestarse ofendida de la con-
en que vivíamos. El 20 de abril, sin embargo, como
longase ni un día más de lo convenido la interinidad
transitorias, estaba resuelto a no consentir que se pro-
cia cuan ocasionadas a trastornos son las situaciones
se respetada, y sabiendo por una dolorosa experien-
El gobierno quería, por su parte, que esta ley fue-
su intento.

la ley de 11 de marzo podía la comisión llevar a cabo
estar el llamamiento de la Asamblea; sólo violando
traordinarias que pudiesen, ni remotamente, coho-
de abril no habían sobrevenido circunstancias ex-
cobrar la posición perdida. Mas del 22 de marzo al 17
micos; y quería el partido radical, a todo trance, re-
se, no sin razón, el triunfo de los federales en los co-
rogar la convocatoria de las nuevas Cortes. Temía-
Asamblea, derrotar en ella a los republicanos, y pro-

sabe Dios si lo sintió y lo lamentó y se esforzó en evi-
tarlo el gobierno. Se ha dicho si en estos momentos
supremos guardaba, el que estas líneas escribe, los
telegramas que recibía del Congreso, a fin de que no
se tomasen medidas que pudieran salvar la comisión.
¡Calumnia indigna! Recibidos y contestados fueron
los telegramas todos en consejo de ministros; en con-
sejo, discutidas y acordadas cuantas disposiciones se
tomaron. Apelo al testimonio de todos mis compa-
ñeros.

Dispersa ya por las iras populares las comisión
permanente, no quedaba otro recurso que disolverla.
Después de todo, no era más que la representación de
una asamblea que, al suspender sus sesiones, había
convocado a la que debía reemplazarla. Había sido
hasta entonces un elemento de perturbación; y no hu-
biera podido ser en adelante sino fomento de pasiones
y escándalos. Nació con poca autoridad; ¿qué presti-
gio había ya de quedarle? Reanudar las sesiones de
la asamblea era, después de lo sucedido, de todo pun-
to imposible; y pues para esto sólo vivía, la prolon-
gación de su existencia era completamente inútil. Di-
solverla era, en rigor, un golpe de Estado, mas ¿en qué
se parece ese golpe a los demás que registra la his-
toria? Todos han tenido por objeto sobreponer la vo-
luntad de un hombre a la voluntad de un pueblo; sólo
éste ha tenido por objeto sobreponer la voluntad de un
pueblo a la de unos pocos hombres. Había habido un
cambio nada menos que en la forma de gobierno; se
hacía indispensable consultar cuanto antes la nación

Cortes. Se la sembró cautelosamente en junio, se la
fiores, no sin el ánimo de hacerla prevalecer en las
sistió de la idea; pero, a juzgar por los hechos poste-
perturbadores y la salvación de la República. Se de-
hiciera, la paz de las ciudades, la impotencia de los
cisamente en la rapidez con que la Constitución se
medio de calmar las pasiones del pueblo? Estaba pre-
pensar en privarnos de lo que mirábamos como el
el estado alarmante de las provincias, y ¿podíamos
tituyentes sin generales disturbios, conocíamos todos
taba inmenso trabajo llegar a la reunión de las Cons-
principalmente en razones de orden público. Nos cos-
bre. La combati de una manera resuelta, fundandome
deliberaciones para el mes de septiembre o el de octu-
redactar el proyecto de Constitución y aplazaran sus
un poder provisional, eligiesen a los que hubieran de
ser que las Cortes, luego de constituidas, levantasen
tros la malhadada idea de cuán conveniente había de
Antes de junio surgió ya en el consejo de minis-

de paralizar su actividad, por dirigirlos.
hubiesen hecho esfuerzos por congregarlos, y en vez
realización de nuestro dogma, si en vez de dividirlas se
mas condiciones eran fáciles de llevar a la inmediata
ner la federación por base; pero gracias a esas mis-
muy fijas sus ideas sobre los principios que debía re-
intelectual, poco determinadas sus aspiraciones, no
bios. Eran, sin duda, inexpertas, no muy alto su nivel
Descaban hacer pronto algo en beneficio de los pue-
a toda costa reducciones en el presupuesto de gastos.
por las medidas extraordinarias de Guerra. Querían

y llamarla a organizar la República. La asamblea ha-
bía fijado el día de la consulta; y al paso que la comi-
sión quería retardarla, nosotros cumplir el acuerdo.
¿Quién estaba más dentro de la voluntad de la asam-
blea? ¿Quién más ganoso de conocer y cumplir la vo-
luntad del pueblo?

Como quiera que fuese, es indudable que después
del 23 de abril tenía yo una fuerza inmensa. Era el
gobierno, en aquellos momentos, el árbitro de los des-
tinos de España; y el partido tenía puestos en mí los
ojos. Si yo hubiese querido que al día siguiente se
hubiese proclamado la república federal, proclamada
habría quedado. Si hubiese querido que las provincias
hubiesen convocado desde luego sus parlamentos, con-
vocados habrían sido. Amigos y enemigos, todos creían
entonces que por los acontecimientos del 23 de abril el
gobierno había pasado a ser una dictadura revolucio-
naria. No sólo podíamos hacer, se nos exigía que hi-
ciéramos. La misma noche del 23 nos amenazaba un
general con que iba a proclamar la federación, quisie-
ra o no quisiera el gobierno. Los días 24 y 25 recibía yo
en Gobernación numerosas comisiones, que pedían
unánimes federación y reforma. Hubo hasta cona-
tos de rebelión para realizarlas; y el que menos, pedía
que al grito de *Viva la República Federal* dejase des-
filas por la Puerta del Sol los batallones de volunta-
rios.

¿Podía ofrecérseme coyuntura mejor para realizar
el intento que tan sin razón se me atribuye? A todo y
a todos contestaba que era preciso atenerse a la ley de